

Secretaría de Prensa

**DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,**  
**D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN CEREMONIA DE**  
**JURAMENTO DEL NUEVO GABINETE MINISTERIAL**

SANTIAGO, 28 de Septiembre de 1992.

Señoras y señores:

Más allá de la emoción que tiene este acto, quisiera destacar en esta oportunidad cuatro ideas que me parecen oportunas.

En primer lugar, mi profundo agradecimiento a los señores Ministros que se van, que dejan el Ministerio. Como se los expresé a cada uno de ellos en la carta en que acepto sus renunciaciones, antes de firmar el decreto, tengo un profundo reconocimiento por la labor que han efectuado, por la lealtad con que trabajaron en estos dos años y medio, por la obra que realizaron. Creo que el país la reconoce, creo que han prestado un efectivo servicio a Chile.

Yo lamento que se vayan, pero respeto su decisión. Por mí, que hubieran seguido. Hemos trabajado durante más de dos años y medio en un equipo verdaderamente ejemplar, creo yo, en que respetándonos todos en nuestra identidad y en nuestras posiciones ha habido un espíritu común, un sentido de tarea compartida, una disposición a entendernos, que creo que pocas veces debe haberse dado en un gobierno.

Con las limitaciones y fallas propias de la condición humana, creo que en esta etapa lo hemos hecho bien, y creo que el país así lo reconoce.

Este es el Ministerio más estable de la historia de nuestra República. Gente, amigos míos que entienden bastante de historia Patria, me han llevado antecedentes: nunca, desde que Chile es República, ha habido un Ministerio que no haya tenido ningún cambio en un año completo, y éste, en dos años y medio, se ha mantenido.

Algunos dicen que esto se debería a cierto espíritu conservador del Presidente. Yo creo que más allá de disposiciones personales, esto es bueno para el país, primero, porque toda obra para ser fecunda necesita tiempo. Los Ministros, en sus funciones, para cumplir sus tareas con eficacia, necesitan, primero, dominar el tema, dominar su Ministerio y, luego, tener una acción perseverante. No se producen frutos de la noche a la mañana; segundo, porque la permanencia es factor básico para el desarrollo, porque genera confianza y estabilidad. Cuando hay constantes cambios se crea un clima de incertidumbre, y eso perjudica al desarrollo nacional.

En segundo término, quiero expresar mi reconocimiento a quienes han aceptado incorporarse al Ministerio a cargo de las funciones que se les han encomendado y que en este momento han prestado juramento. Les he pedido su colaboración teniendo en cuenta dos factores: primero, sus calidades personales, sus calidades de honorabilidad, de capacidad, aunque no de especialidad. Las funciones de Ministro de Estado no requieren siempre ser cumplidas por especialistas en el tema.

De los Ministros que se van yo diría que, salvo el Ministro Ominami, por su condición de economista, podríamos decir que era especialista en el tema; ni Ricardo Lagos era especialista en Educación, no obstante sus vinculaciones con la materia; ni Juan Hamilton era especialista en Minería, aunque hubiere ejercido como abogado en asuntos mineros; ni Germán Correa era especialista en asuntos de Transporte. Y lo hicieron bien. No se necesita especialistas. Se necesita gente con talento, con condiciones de inteligencia, de comprensión, de capacidad de trabajo. Y estoy cierto que estos Ministros, los nuevos Ministros, tienen esas condiciones.

Pero además he tomado en cuenta su representatividad política. Dentro del carácter suprapartidario de mi gobierno, siempre he querido que éste no sea sólo el gobierno de Aylwin, sino, al mismo tiempo, el gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia, gobierno para todos los chilenos, pero en el cual todos los partidos de la Concertación, cualquiera que sea el mayor o menor grado de representación o participación que tengan, sientan que éste es también su gobierno.

Una tercera idea que quiero destacar es la continuidad de la tarea de gobierno. Este cambio no altera esa continuidad, no significa modificaciones de política ni rectificaciones; tampoco significa la iniciación de una nueva etapa. Las tareas de mi gobierno siguen siendo las mismas: en lo más esencial significan, en lo político, la reconciliación de los chilenos, para que la paz impere en nuestra Patria, y la consolidación y perfeccionamiento de nuestra democracia; en lo económico-social, derrotar a la

pobreza, lo cual supone crecimiento y estabilidad económica, es decir, más producción, más inversión, más infraestructura, más eficiencia, menos inflación; y significa, por otra parte, justicia social, es decir, atención preferente a los problemas de los sectores más pobres y postergados de nuestra Patria, lo que entraña más trabajo, más capacitación, mejores remuneraciones y pensiones, mejor sistema de salud para los chilenos, mejor educación, más viviendas.

Estas son nuestras tareas, las de ayer, las de hoy y las de mañana.

No se trata de iniciar nuevas tareas. Se trata de cumplir plenamente las que tenemos en marcha. Estas, que son nuestro compromiso con Chile, están en plena ejecución, estamos cumpliéndolas, yo creo que en buena forma. Debemos concluir las. Nos exigen mucho trabajo, son muchas las cosas que estamos haciendo, debemos terminarlas bien.

Yo estoy cierto que los nuevos Ministros, junto con los antiguos, seguirán trabajando con el mayor empeño a esta tarea.

Finalmente, quiero referirme a un cuarto tema: el gobierno y el proceso político electoral.

A todos nos preocupa el futuro. El país empieza a preocuparse del gobierno que vendrá. Es legítimo y natural que quienes constituimos este gobierno anhelemos su proyección. Es natural y legítimo que entre nosotros haya sensibilidades y opiniones distintas sobre qué es lo mejor y cómo proceder. Este relevo ministerial tiene un claro significado a ese respecto: son tareas distintas e incompatibles las funciones de gobierno y las actividades propias de la contienda electoral.

Quienes optamos por las tareas de gobierno debemos abstenernos de participar en la contingencia electoral. Podemos tener nuestras opiniones y simpatías, pero no debemos ni podemos hacerlas públicas ni asumir tareas en las campañas. Esto rige para el Presidente, para los Ministros, para los Subsecretarios, para los Jefes de Servicio, para los Intendentes y Gobernadores, para los Seremis, para todo el aparato gubernativo.

El que quiera ser candidato o asumir tareas de tipo electoral, debe dejar sus funciones de gobierno. El que opte por seguir trabajando en el gobierno, debe abstenerse de entrar a la política electoral.

Debemos tener claro que nuestra tarea será cada vez más silenciosa y más ignorada. Los titulares de la prensa, la publicidad en la televisión, cada día que pasa se va a centrar menos en la tarea que cumple el gobierno y cada uno de los Ministros, y se va a focalizar, preferentemente, en la lucha por

el poder que viene, en los candidatos, en la acción de los partidos. Eso no debe amilanarnos. No estamos trabajando para la publicidad, publicidad que, lo he dicho en otras oportunidades, y sin que esto entrañe censura moral para los medios de comunicación, suele tener muy poca visión de futuro. La publicidad vive de la noticia y la noticia es lo que impacta hoy, aunque mañana sea cual una hoja que se llevó el viento, no tenga ninguna importancia.

La tarea, en cambio, que nosotros vamos a seguir realizando, que venimos realizando desde que asumimos nuestras funciones, esa sí que tiene importancia para levantar a este país, para asegurar la democracia, para asegurar su crecimiento, para combatir la pobreza, para mejorar la condición de vida de los chilenos.

Debemos tener claro que nuestro deber para con Chile, para con la propia Concertación y para con nuestros propios partidos, es hacer bien esta tarea específica de cada uno de nosotros. En la medida en que trabajemos para cumplir nuestras metas de gobierno y en que lo hagamos bien, y lo hagamos unidos, no sólo serviremos a Chile y a su pueblo, también será nuestra mejor manera de contribuir a la proyección de nuestro gobierno en el futuro.

Gracias, nuevamente, a todos, especialmente a los señores Ministros que se van y que con tanta lealtad y eficiencia me han acompañado en este tiempo de gobierno.

Muchas gracias.

\* \* \* \* \*

SANTIAGO, 28 de Septiembre de 1992.

MLS/EMS.